

Discurso de Juan Andres Sala el día 15 de mayo en Resistencia, Margarita Belén

Alguna vez escribí: “Es la historia la que hace al hombre y él quien la realiza”.

Margarita Belén es el nombre de un lugar que signa mi historia de vida. Soy hijo de Néstor Carlos Sala, " el Flaco Salas" y de Mirta Clara. Nací cerca de aquí, mi madre estaba en prisión en Resistencia y fue trasladada clandestinamente a la ciudad de Formosa el 7 de mayo de 1976. En otro convoy llevaron a mi padre sin que ambos lo supieran. A él lo torturaron nuevamente en el camino, a mi madre la alojaron en un calabozo de la Alcaldía de Formosa. Como se desató el trabajo de parto fue llevada posteriormente a la maternidad donde nací prematuramente. Fui y soy un sobreviviente más de la tortura. Después de un mes y medio en el que estuvimos viviendo en un calabozo ambos dos, incomunicados, aislados y cadenciados, fuimos trasladados a la Alcaldía de Resistencia el 21 de junio. Permanecí junto a ella hasta los 6 meses y medio, cuando la mañana del 19 de noviembre de 1976, fuerzas conjuntas militares-penitenciarias ordenaron que preparen sus monos a 50 ex detenidas políticas. Cuando mi madre iba encapuchada y con esposas llevándome en brazos, fui secuestrado a pesar de los gritos de ella diciendo quién era yo. El juez federal Dr Luis Córdoba y los secretarios y fiscales Carlos Flores Leyes y Domingo Mazzoni le imposibilitaron identificarme en un registro civil pese al pedido continuo de ella. Quedé abandonado en la Alcaldía y fue mi madrina Zulema Maciel quien, al verme perdido en la prisión, le pidió al jefe del penal que llamara a mi familia. Fui llevado a una guardería del Ministerio de Bienestar social sin identidad aún. Cuando llegó mi abuela, la directora de la guardería Carmen Ayala le dijo que si no venía a buscarme ella “se quedaba conmigo porque era muy rubio y blanquito al lado de tantos negritos”. Muestra de lo que eran capaces los que se apropiaban de los niños. En consecuencia soy un sobreviviente de la falta de derecho de los niños en el impedimento de la libertad. Desalojaron la Alcaldía para desatar la cruel, ominosa tortura y matanza de más de una veintena de militantes que aún no sabemos quiénes fueron ni dónde fueron enterrados.

Hasta los 8 años, que fueron los que estuvo mi madre presa, viví con la familia de mi padre hasta que a fines de 1983 mi madre obtuvo la libertad. Ese fue el comienzo de un largo trayecto de ir conociendo y reconstruyendo, en el transcurso del tiempo, mi identidad y mi historia personal. En 1994 asistí a un acto en la Facultad de Arquitectura sobre los estudiantes y ex estudiantes desaparecidos y muertos, a partir de 1974 y a lo largo de la dictadura militar, que me provocó una fuerte crisis personal, y que disparó que comenzara a preguntarme nuevamente sobre mis padres.

Elegí estudiar Ciencia Política en 1999 como una manera de tratar de entender no solo

la política, y ese ruido que producía dentro mío, sino también a mis padres; coincidiendo con la misma apreciación que, hace tiempo atrás, hizo una compañera de trabajo, Ayelén Oliva, quien estudia lo mismo que yo, y cuyo padre también trabaja en política. Pude ir, de a poco, comprendiendo la política tiempo más tarde, cuando trabajé entre 2000 y 2003 con Tata Quiroz, también sobreviviente de la Masacre de Margarita Belén, quien durante la detención de mis padres salvó a mi hermana Mariana Eva de que la capturasen los militares, y ahora en el Ministerio de Relaciones Internacionales, junto a Jorge Taiana, Luis Franganillo y Juan Kouncurat.

En 2003 se dio la oportunidad de conocer Margarita Belén, en donde permanecí solo unos momentos, para luego llamar a Mario Bosch y encontrarme con él y con Dafne Zamudio en Resistencia. Entre mates y mates sentí, al poco tiempo, que tenía la necesidad de abrazar a Dafne; decirle que aunque no la conociera sentía una profunda empatía con ella. Un gesto de ella que aún guardo fue regalarme un poema titulado “Pedacito de hiel” de Amanda Mayor de Piérola, que mi madre llama “nuestra madre entrerriana-chaqueña”, y que conservo entre mis pertenencias más queridas. Luego me fui a recorrer la ruta del Quebracho, llegando hasta Monte Quemado, en Santiago del Estero. Las condiciones de vida de los trabajadores del quebracho me hicieron recordar a la película “Quebracho” de Ricardo Wullicher. Eran las mismas condiciones de vida, de explotación, que padecían los trabajadores a principios del SXX. Allí comencé a entender un poco más la lucha de mi padre junto a otros, durante los años 70.

El filósofo francés Jacques Rancière decía :” La actividad política es la que desplaza a un cuerpo del lugar que estaba asignado o cambia el destino de un lugar; hace ver lo que no tenía razón para ser visto, hace escuchar un discurso allí donde solo el ruido tenía lugar, hace escuchar como discurso lo que no era escuchado más que como ruido”. Justamente, dentro de los procesos de formación de una opinión pública, un posible canal se abre cuando una corriente de opinión, de un grupo de la sociedad civil, genera de manera intermitente y a intervalos un ruido, una demanda. A veces sucede que estos intervalos alcanzan y sorprenden a los niveles más altos de la sociedad política, como es el caso de Margarita Belén. Es así como el ruido se transforma en un problema, enmarcado en condiciones favorables: las correlaciones de fuerzas políticas, así como los pactos internacionales introducidos en nuestra CN a partir de la reforma constitucional de 1994, favorecen la introducción de lo sucedido en Margarita Belén en la Agenda gubernamental de los DD HH. Se inicia así la implementación de una política pública, acerca de la díada memoria- olvido, invirtiendo las jerarquizaciones del olvido en detrimento de la memoria, que habían sido implementadas durante los anteriores gobiernos democráticos, con distintas leyes e indultos. Margarita Belén emerge en la agenda llevada por la Secretaría de Derechos Humanos, bajo el actual gobierno de Néstor Carlos Kirchner, fundamentalmente gracias a la constancia y a la perseverancia de los actores de la sociedad civil, que se constituyeron a lo largo de los años caracterizados por el olvido gubernamental. Se logró entonces que el Estado Nacional comenzara a escuchar su reclamo de justicia y de castigo. A ellos, a los que participaron durante años en la búsqueda de este objetivo, quiero darles las gracias: al DR. Raúl Tierno hoy fallecido, al DR. Edwin Tissembaun, a Mario Mendoza, a Horacio Verbitzky, a Carolina Varsky y al CELS, a Mario Bosch , a H.I.J.O.S del Chaco , a mi

madre, a quienes no conozco pero que tuvieron una constante e ineludible participación en la lucha por esta causa. A mi hermana y a mis sobrinos, a mi familia y especialmente a mi abuelo Pepe y a mi tía Emma quienes cuidaron de mí en los años de presidio de mi madre.

Juan Andrés Sala